

7 SEGUNDOS CAPITALES Manuel D'Onofrio

a los mentores de Amadis de Gaula

ESFERA EN TÍ DORMIDA

Es agosto-X, 7-AM; una fragancia a estantes moras
entra por el aire, una mujer concede el arca
de su mano, su amante extrae el frenesí...
Y las lágrimas del criado anuncian lluvia;
se enredan larvas con la seda del encaje
alumbrando su diseño extático un estado,
tornado blanco el azul, en viaje a un himno.

Cubre leve el vacío como una gran alfombra
el mar de mar que el cuarto observa,
del miedo en vilo un abrir ella espera
lo que siempre abierto estuvo en un cajón :
espacio, rehumar de viejas fotos al franquear
alcalina otra estancia en mi mente : ver antiguas,
siluetas, llevarla blanca hacia un bosque...

—¿Donde todo se cubre con los diarios que escribió?

Algo anudado

a

Una palabra

—De antigua fluencia.

“Lo esplendente le recuerda la cosecha”,
el contacto de sus labios con el agua
es tensado por el pulso de una nube :
“ah libre en el campo del silencio, son,
vaho de oro que extasia al buey criado...
Y que ya no entre el frío a buscar luz
y...tampoco acabe nuestro ruido
que de estas horas sale...

Nova ella indaga el mapa en el sendero de su mano,
su amante alienta en el vano en fés de lis consolarla
con flores cortadas que son mudas llagas de su voz
traviesa los gañidos de esa línea donde ella sabe
algo del azar que azahar abajo en brote suele estar
si llora cuando monda un colibrí su haz de clave
en la ventana, cerrándose el relámpago la Noche.

“Detrás de sus pestañas, soñando el buey interno”.

*...

Late un árbol, suspenso-lunesciente en la búsqueda votiva,
graduable de ascesis en lo oscuro, del aire flavo imán, es
sidérea iconoclasia de un reino-moebio-, basalto y ónix
a traslux, comunica la osmótica distancia de la cerca un eje del
bosque-alrededor, tu Invisible, “Uranio”, equilibrio e identidad,
apenas un roce en que ellos a esta galaxia viajan, Diana,
tanto acechar, se durmió, y despertó en mudada corteza.

Si ella montando en su mirada, abre el alba
y desentierra cartas, que en aves piensan
“si pudiera encontrar, si pudiera entrar
a la renuncia que exige el buen amor,
al pie de una montaña que percute el polen
mecido por la bruma y la virgen del erial,
a Su vez, forjador y alforja de las pieles”,

Un gesto de fronteras, marca de otro reino,
oval y giratorio el espejo le devuelve, blanco :
su pensamiento cabe en una gota, se pregunta
en qué ojo extingue el trueno su memoria
que no le acuerda olvido, ¿cómo podrá ver, ahora,
el árbol de ese aroma internarse para arder
su leña de piedad en el ciego mete-oro de sus ojos?

2. DIORAMA DE LA ESPERA

Pero, ¿a qué engañarnos? Si los inicios, blancos
Que riela su pena, vírgenes misivas
De todo asomo e intromisión, y aun
Coraje de escribirles de su enigma
Descorren el bosque de su infancia
Y un cimbreo de atavíos ritma el gozo
Por hilarse sometida a ese perfume, en el destino.

Los corazones traviesa deslumbra el sol la mañana :
La fragancia de moras educa un tono y seduce el cuarto,
El poniente azula las cortinas que rubíes de agua beben,
Y devana mi sed incardinante el brocado-himno del sillón
Desvelo en la rueca del magnético fluír en "ideas de albas"
Dando en lo imposible una manada de quietud hacia espejos
(uno de bronce; el otro, de madera -un turquí oculto-...)

Si desconocido todo de ya no repetir
Lo audible arrea el viento con placer
Himnos de tiempo que irisan la visión,
Luz que el criado desempolva en ropajes con gozo,
Y entonces, ¿quién despeñaría el velo?
Si cuando entornando el mundo, su faz,
Mira lo invisible y su oscura desazón niega el jardín...

¿A qué engañarnos? Si nada hay nuevo,
Salvo este cobertizo, estos siete espejos de los días
(y aunque muera otra flor, ¿a qué hacerlo?)
Si ella repasa las cartas muellemente
Con abnegación y el tintineo de unas copas
Que silban al rozarlas como el viento
Ese rostro que se obstina en no perderse.

Si los pinos atrapan en la savia huyente
De sus gestos al único insecto placentero
Al colibrí, le revelan por un parco paso
En la quietud lila de esa línea (donde ella
Sabe algo) que su caza pacta con presagios
De otra tierra, más pesada, asaz in ovo fértil
Si es capa de una túnica de bosques que la intuye,

albergando otras especies... que se volarían
si un árbol con sus hojas ya no las sujetara
cuando el salpicar de sangre al álamo del astro
por tanto badajar transparecido el tintineo
soplar del viento los labios la adherencia
óseos los vuelve al sustrato magenta de 'star,
turgente hado en cuero y de venas veteado...

si gira un reloj al horizonte : su arquería
de ondas y llevan unas ramas los segundos
si coincide todo en el color después de leer
que las arenas, el sol, el hombre que ama
son una consigo por el rango de su aroma
y esa idea o dicha se ayuntan en un lado
que no está o ya no es ningún pacer :

Inane instante, brumados, ¿a qué engañarnos?

3. VERSÁTILES VIGILIAS DE UNA BRISA INSOMNE

¿Dónde hacerlo?, si girando el cuarto en un vaivén,
azoro de espacios encastrados, relicario de latidos
no ve el pánico de onoto al llegar calmo a sus oídos
cuando allí fue vista entrar su alma a un corazón,
prenda de inminencias del adviento las gaviotas
del deseo, hija bendita en el musgado eunoico kyrie,
desmembrado el diario en la elección, ácuea, ¿a qué?

Si la materia, consciente al destruir sus mapas,
blanco, ceros ígneos sulfila en la ronda
y como el buey desenganchado del cayo, la frecuencia
del fanerógamo cielo engrillado a ignoto parsec
vuela a su región de más temor, la raza.
Y aún hay vados de incoable misterio por cruzar,
que dictará con toda urgencia, "mucho antes"
de un decirse, cara a los cristales

-Luna: le salió un colmillo al mundo.

Ella avanza en siete pasos olvidados
Talismanes alerta su dictado evanescente
Brillan al gesto campanas de su estado:
Siete pasos sobre la pira del pasado
Un filo, el alma un soplo suelta al mundo
Cuando ya, certeza o tez, no cabe ante
Voces de la una, ¿será la luna un ave (...)?

El mástil, de una lámpara que asciende
y parte en dos todas las noches...
en fuentes y vientres invertidos,
es la luz que arría mi esqueleto de bronce...
"Al deseo, mis chispas son de palo"
semeja uno distinto lo eterno incorruptible
mandarín-Mí que enseña sus dones, y mueve...

Mueve la vista y luego se detiene, blanco

Cuando en todo tu volumen suenan mis objetos,
En todo su color refulgen y se mueven
De cedro claro un mueble ve cruzados
Sus cajones por las vetas de tal forma
Que acaso embalan sedosos desbordes
E inquietudes de un espejo que aferra un manar
Lo que en rigor hace mucho se detuvo, en tu gesto.

Ella tañe el latido, habitante y habitada,
Extraída y extranjera, sus golpes son dones
Del destino, del pasado un son invocan
Y el futuro mezcla en sus vasos ante senos
Del sentido operando un clust de armónicos
A tu eclíptica sensual, reverberar por arpas de
Huellas, guijarros cintilantes en la senda que serpea
/hacia el origen.

Un relámpago abreva en su vagina
La fuerza constelante ensilla soles
Un suspiro, expande un médano el Extraviado
correo del eco pulsa un dedo con su fábula,
Y en el canto del silencio corre un tren,
Lleva indicios de la caza y sortilegios
Que el hombre lleva en un toro a sus
/bordes

Por caso que el fuego se resista.

4. UN DÍA EN EL CIELO DE SIETE OLAS

Las vetas del cajón fueron río en otra edad,
El cuerpo exangüe de las fotos fue veneno :
Las otras, un perjuo piar adamado de pasos le selló :
'quién relevará al tiempo?', plegaria de un "dolmen at work",
(qué fuerza ojival?), próspera, copulará con el espacio?
Almas más abajo, arribaban a un tiempo
o Cuerpo en naves preñadas. De luz.

El Solsolo, otro placebo en el latido refractario de
Noches: azor de los cayados maduros, silencio
Que predijo sus rasgos, preñez innatal gravosa
Del olvido, ungida errancia entre mis gestos
Donde el dios trasparente al agitarse
Las cortinas, fijo un lis de beatitud en el ras
Y orzar de la verónica, habitada alma también.

Desolado el astro macho o luna de otro ser,
Esa luz que tí(a)ra del misterio: '¿Al ver no nos
Hollamos una búsqueda?' Piafan epitafios
De acedía: '¿Qué ve el universo pesado en cellos
De pánticos escorzos?'; '¿Por qué se parece al azoro
Interrogante la forma de tu oído?', el claroscuro
Fondo del mar rumor hacia tí cardinan los
/clarines caracoles.

-Soy la tierra que alimenta de pasto a tus pasos,
Cicatriz nimia cosida con briznas. -Narcótico pez,
Narcóticas alubias. "De cielo"; soy muchas voces
Que oís a veces devorar juntas la voracidad de mis
peces
Las telas de mohosas arañas, sombras del sabía en tu
Mismo acecho, el de tantos de los otros pares
De espíritu y carne que de tu boca el mundo beben.

En la noche era de niebla la cola de los peces.
Resentimiento y devoción acordaban una tregua.
Encapsulada y oronda en las volutas que sacaba
El pertinaz esqueleto de la muerte del pescado
Cuando en cielo estaba antes de cada palabra el eco
Del verbo y a encadenados seres su fluxión el dios
/daba

las

siete

Sin manumisiones de orden de un fantasma,
Dentro de un dédalo, un neblí emboscando mares,
Sin tensión tan sólo sin poder de repetir
Formas de vida sin poder de acceso humano,
Bígaro u petrel sacrificio al que una bija
Legando de semillas tiñosas su amargor...
En su marca nos ahogara el aprendiz instinto...!

D'ONOFRIO INC. © 1998

NEW FILM

VIDEO CLUB - CINE ARTE



O'Higgins 2172.
tel.: 784-0820

lunes a sábado
10 a 13 y 16 a 22
domingos y feriados
11 a 13 y 18 a 22

DUPLI-SHOW

FOTOCOPIAS, APUNTES, ORIGINALES PC
COMPUTACION, DUPLICACIONES Y MAS

PUAN 477 - TEL.: 433-3614

SE DERRITE
Prisl
ALTA POSTURA

LOCAL 10 * GALERIA BOND STREET * SANTA FE 1670

METALFLASH

COMPACTOS VIDEOS REMERAS ETC.
rock - alternativo - ska - punk - metal
tecno - acid - rap - hip hop - drum&bass
doom hardcore gotico trash
ESTADOS UNIDOS - EUROPA - JAPON

av. santa fe 1670 loc 16 gal bond street
816-1749

groove records

CD LP 12 VHS

poprockjazzavantostfunksoulhiptriprapacid
progtechnobluesregworld&otherweirdstuff.

USA EUROPA JAPON

m t de alvear 1348 loc 140 - tel/fax 816-6501

LIBROS

GAMBITO DE ALFIL

PUÁN 519/Bs. As./988-0897

BALZAC LIBROS

Av. Juramento 2047 (1428) Cap.
Tel.: 788 0565



MINTON'S Jazz & Blues

GALERIA
RIO DE LA PLATA
CABILDO 2280 LOC.
100 P.ALTA
TEL. 786-0504

SIM apuntes

PUÁN 421

KIOSKO

HEADLONG

PUÁN 483



Salamanca Ware House

ropa original
de los años '40 a los '70.
restaurada y reciclada.

martes a domingos
de 16 a 23 hs.
(Plaza de Honduras y Serrano)
pasaje Santa Rosa 5038.
Palermo Viejo.

GOLDEN PALACE

virrey del pino 2846
tel. 7843178

"el restaurant chino
de Lito Ming"

H. CHINASKI
Hombre y Mujer



Santa Fe 1670 PB
Gal. Bond Street
Local 41

Manuel

FOTOCOPIAS. APUNTES. TEXTOS.
ORIGINALES PC. DUPLICACIONES.

PUÁN 406

TALLER LITERARIO PRIMAVERAL

dictado por
Cecilia Pavón y Gabriela Bejerman

COMIENZA EN OCTUBRE

inscripción e informes: 383-5731

n₂ nunca nunca quisiera irme a casa, n° 5

edito

dirección
editorial

Gabriela Bejerman

Gary Pimiento

diseño

Exequiel Klopman

en este número de n₂:

Manuel D'Onofrio

Roberta Iannamico

Sergio De Loof

Claudio Rosales

Christopher Pimiento

Diego Gravinese

Exequiel Klopman

Gabriela Bejerman

Cecilia Pavón

Luis Lindner

Carlos Elliff

Fernanda Laguna

Lola Arias

Confutatis. Floración de las algas plásticas para pronto y quema tus hiedras venenosas. Anti-invierno la rige el cinco. Ante el alce del sol impøstate como hacia futuro y leyendo tu n₂ en cualquier transporte transportate. ¿Træs contigo algo de verano? Quinto paso: elige acción, pasión, arte y patinaje: unión de las almas en juventud. Niño alado es our guardavida. Fiesta de hielo para derretir lo demás, a musical tracción, tutti. Tanto candor posible es verdad, sin cesar. Presente amplio, futuro mejor. La flotación y el color como modo; colchøn primaveral para no dormir, siempre despertar o siempre soñar. Terapia del número: alimentación líquida -regar(se)- ante cualquier "situación". Todo lo tibio es bueno si tiene algo de nube de color. Sentir díscolo casual.

EXEGABIGARY

conseguí n₂ en

facultad de filosofía y letras puán 480
artes & oficios cabildo 2548
galería bond street santa fe 1670

contacto telefónico y entrega de
ejemplares a domicilio 3045281

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
correo y material literario

entre ríos 1161 1ª
email conejodenieve@hotmail.com

PATINAJE

n₂ presenta su n° 5 en la pista de patinaje My Way

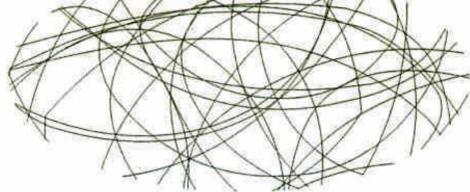
JUE 24 SEP 20:30 en CABILDO 20

65 patinaje + revista

¡ATENCIÓN!: guantes, bufanda y medias gruesas

DIYEIS ON AIS

- * Nijensohn
- * Thin
- * Ortensia
- * Mateo
- * Mirkin



ROBERTA IANNAMICO

la araña

Sola en la casa barre. Destierra el polvo que otros dejan.
Saca la pelusa arrinconada y descubre en el zócalo un agujerito.
Con una pajita de escoba acaricia suave el contorno del agujero.
De ahí sale una araña que, en cosa de segundos, teje un laberinto.
Ella empieza a recorrerlo, y cuando llega al final, una pata de la araña le saca la media.
Desanda ese camino y toma otro, y cuando llega al final, una pata de la araña le ofrece una mandarina.
La toma y cambia de rumbo, y cuando llega al final, una pata de la araña con un mazo de naipes la invita a jugar al truco.
Las dos tienen flor.
-No se puede salir con flor- dice la araña. Entonces ella sigue andando por el laberinto.
Al más mínimo ruido de llaves la araña guarda los hilos y ella se queda detrás de la puerta, con la escoba entre las piernas.

ceremonia

Está todo listo para el té.
Llega él, con una margarita en el ojal y ella llena las tazas.
Cae el azúcar. Las cucharillas cantan como ratones.
El se acomoda los anteojos.
Ella abre la cajita de música y saca una pila de fotos viejas.
Deshojan la margarita. Un pétalo por cada foto.
Después parten en dos el centro de la flor, lo mojan en el té y se lo comen.
Ella se saca la pañoleta y tiene un pájaro en el ojal.
El se saca el ojal y tiene un álamo en la pechera.
Ella se saca la pechera y riega el álamo con el agua de su enagua.

la frontera

La frontera es tierra de nadie
con un caballo desalmado
ando por ahí
a nuestro paso
no florece nada
llevo las anteojeras bien puestas
para que no se sepa
el terror que le tengo al desconcierto
por ejemplo mi caballo
se arma y se desarma
ahora es una canoa que baja del río al mar
el agua de nadie
en lo profundo hay perlas
peces que se devoran entre sí
pero visto de acá no se nota
así tuviera ojos en la espalda vería las cosas siempre igual
mi caballo de cola larga

deja estelas de vidrio
para que los nadadores
no puedan seguir el rastro
anda
por capricho
con un antifaz de llanero solitario
es lo mismo
de un lado u otro de la frontera
no entiendo por qué
vamos por la línea
no entiendo por qué
mi caballo se convierte
ahora es un tren que cruza la montaña
ahora es un rey que no pisa lo negro ni lo blanco
ahora abre un paraguas delicado
ahora soy yo misma
cargándome sobre el lomo
cansadísimo.

el chanco peludo

- I Le mandó saludos el chanco peludo, y como ella contestó se le vino al humo.
Se le acobachó a los pies de la cama.
Asomaba la mano entre las cobijas y la saludaba.
Agitaba una media como bandera.
Escarbaba el colchón y tiraba plumitas por el aire.
Cuando ella se iba, el chanco peludo salía de su madriguera y posaba para el espejo.
Le espiaba los cajones. Se perfumaba y escondía lápices entre las sábanas.
Le dejaba mensajes en el revés de todas las cosas.
- II El chanco peludo sueña que tiene vestido de raso y que va en una camioneta saludando como la reina del carnaval, y que le tiran margaritas.
- III Dice el chanco peludo –vamos a disfrazarnos. –Yo le presto una boina, mis medias can can turquesa, algunos collares.
El se saca la piel de chanco peludo. Probátela, me dice.
Y yo me la pongo.
Entonces él sirve una cena con velas. Me imita el gesto de las manos.
Tiemblo. Se me caen los cubiertos. Tengo escalofríos debajo de su piel.

- IV El chancho peludo come. La cara contra el plato. Me tapo las orejas para no escuchar el ruido. Se ríe a carcajadas locas. Canta con voz de soprano.
Yo le grito ¡Sos el chancho peludo! ¡Sos el chancho peludo!
El hace que no con el dedo y, como es de noche, me cuenta cuentos para que me duerma.
- V Mi abuelo –contaba el chancho peludo– era el chancho que vuela de flor en flor. Era más bello que cualquier ave y que cualquier mariposa porque era el abuelo mío. En sus ojos de leche tenía grabado el viento, era amigo de los lobos y decía chuculate en vez de chocolate.
Y al decir esto el chancho peludo se ponía a llorar como una Magdalena, se limpiaba los mocos con las cortinas y, para calmarse, pedía un té con limón y una aspirineta.
- VI El chancho peludo solo en la ciudad enorme.
Camina como un bicho a cuerda. Agacha el lomo, clandestino. Se esconde entre los letreros.
Lleva papelitos en el sobaco.
Los va dejando caer, blancos, amarillos, verdes, rosados. Para quien corresponda.
- VII No llueve por poca cosa.
El chancho peludo no quiere comer. No quiere hablar.
Aprieta el tenedor por los dientes para que el mango golpee la mesa.
Manda saludos.
Imita el lenguaje del telégrafo.
- VIII –Depilate, bestia peluda– le digo, y el chancho peludo que se ofende y se encierra en su madriguera a mirar postales.
Cuando estuve en México, dice, cuando estuve en Madrid, cuando subí a las pirámides de Egipto, cuando estuve en Manhattan, en el Amazonas.
Y se dibuja con una fibra entre los paisajes. Y se dibuja paisajes sobre la piel peluda como un bosque.
- IX Cuando el chancho peludo dice poesías yo lo aplaudo. Entonces empieza a aletear como un picaflor por toda la casa. Se choca el hocico contra las paredes. Grita ¡Otra! ¡Otra!, medio borracho hace reverencias, escarba en las baldosas, se come las patas de los muebles.
- X El chancho peludo baila en dos patas la danza de la lluvia lluvia.
Con una pata, con las dos. Una una, dos dos.
Refriega el lomo contra el pasto para que llueva.
El chancho peludo piensa: –Que al mundo lo parta un rayo– y baila la danza danza.
Cuando se larga el chaparrón se tapa con una bolsa de nylon y pide hospedaje en cualquier casa.
–Traigo noticias de los parientes de Italia– dice, y se escabulle hasta la cocina para tomar mate y contar historias que no hacen más que hablar de la lluvia.
De la lluvia lluvia que le da cosquillas. Que lo pone peludo del lado de adentro.

XI

El chanco peludo tiene pelos en la lengua.

XII

–Hoy es mi cumpleaños– me dice el chanco peludo. Yo sé que miente. Es nada más para soplar las velas y apagar tres deseos. Y por el regalo. Entonces le compro alguna pavadita. El me arrebató el paquete y lo abre con cuidado de no romper el papel. En los días que siguen se dedica a envolver cualquier cosa para sorprenderme. El cepillo de dientes, por ejemplo, o el almanaque, o la manija de la heladera. Hasta que un día aparece con un regalo –¡Feliz cumpleaños!– me dice. Yo lo abro y adentro del papel está su mano peluda. Esto lo hace morir de risa, pero no termina acá. En la mano tiene otro paquete –Abrilo– me dice, y adentro está su dedo con un anillo. –me casé con vos–

XIII

Al chanco peludo no le hace gracia tener esa cola. Prefiere una larga y lacia, como la de los caballos. A veces se ata una bufanda o un pañuelo de los que uso en el cuello. Los arrastra por el suelo como una cola de novia. Anda por toda la casa con el trote huidizo de los unicornios.

XIV

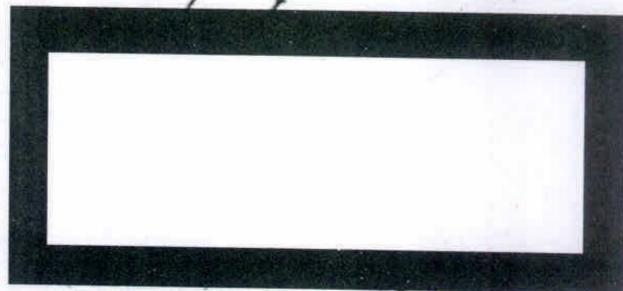
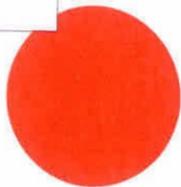
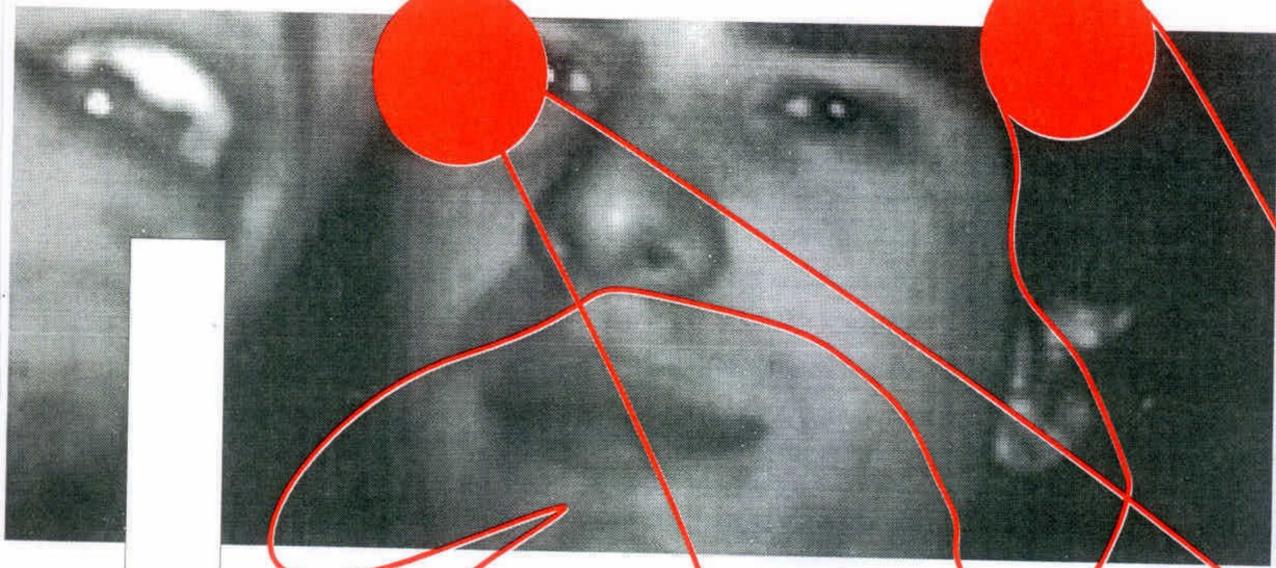
El chanco peludo se quiere comer a la muñeca. Llego justo y se la saco de las garras. Tiene el vestidito roto. –¡Estás loco!– le digo. Me mira con ojos de espanto. –estaba jugando –grita –estaba jugando– y corre a esconderse abajo de la cama. Tiembla. Y yo no conozco angustia más grande.

XV

Si el chanco peludo pensara que el mundo es infinito como un cielo, desistiría en su tarea de mandar saludos. Pero como piensa que el mundo es finito como un piolín, sale con su paraguas de equilibrista. Va por el filo. Se inclina hacia un lado y hacia otro, siempre a punto de perder el equilibrio.

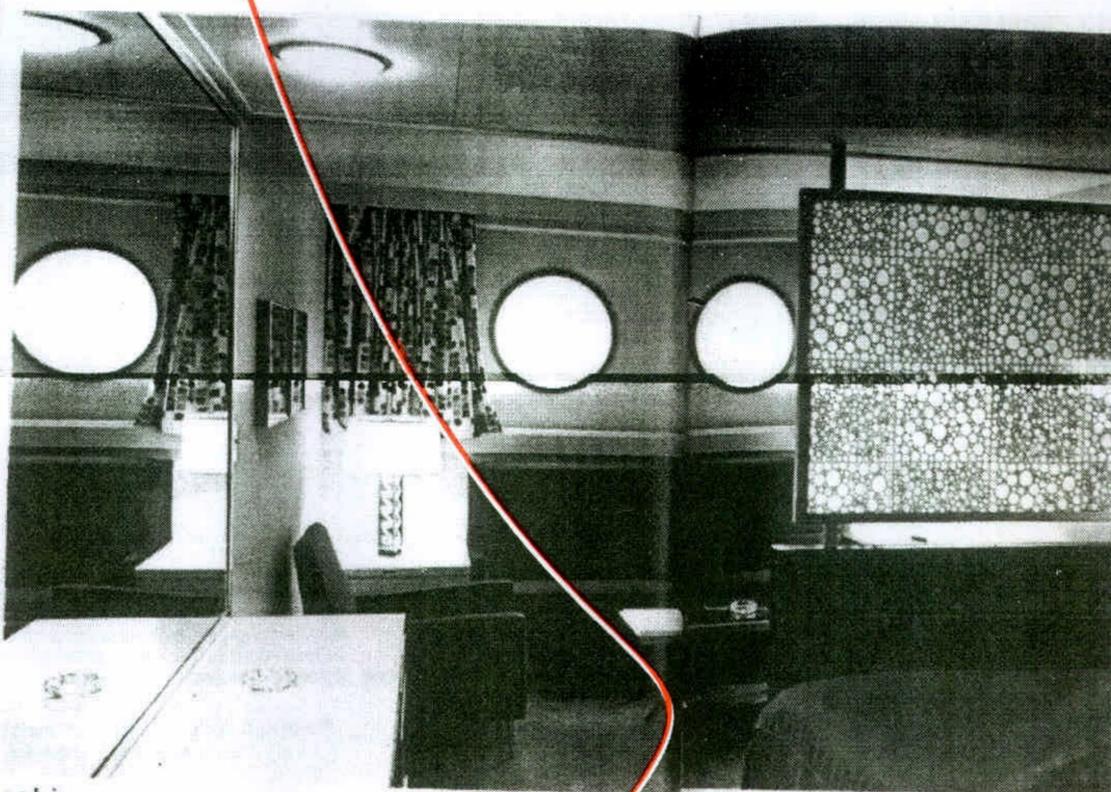
XVI

El chanco peludo está encantado con mi pelo. Me dejo peinar, porque da sueño y porque sí. El hace trenzas, nudos, me pone hebillas. Con dos rodetes a los costados parezco una osa panda. –Pero si estás preciosa– y no puede parar de reirse. Le gusta burlarse de mí, y cuando estoy a punto de enojarme dice –bueno, ahora peiname vos– Le cepillo el lomo con un cepillo de limpiar. A veces me dan ganas de podarlo como esos arbustos a los que se les da forma de copa, o de hongo, o de alguna extraña estrella.





Five empty rectangular boxes stacked vertically, likely for text input.



cabin



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Primo
ideal
play-boy

La Costa...
y el pueblo te saluda en tu onomástico

El Barrio está de fiesta
slip

Galán
en
press topless
no.

Beauty
is God

by *Sergio De Loof*
a Gary Pimiento

Godess
Badness
Perfect

Atender y suscribirse a la reserva de iterabilidad que forma un acontecimiento.
Proceso interpretativo hermenéutico que suspende el instante donde se procesa toda
construcción, toda legitimación de sentido.
La condición centripeta y emancipadora del sistema agrupado en su dispersión.

El puntillista y casi bacteriano registro de su manierismo, los nutrientes de la memoria
futura, hacen ignición en estados cognocientes permeables y atentos.

El suplir expresa la posibilidad de sentido, su simulacro circular es un espejo transparente
atomizado y sin atmósfera.

El ahora no se hizo aún, el después ya está hecho y lo pasado se hará pronto.
Acrítica y neutra adoración instantánea al ya perdido vestigio de realismo, elevado a la
potencia de similitud, ley paradójica de una mutabilidad invariable.

Ha de lograr nitidez lo que este lapso diga :

Legítimo manejo del objeto. Belleza suspendida, paralizada por nuestra interferencia.
Conservada hasta que casi en simultáneo otra voracidad la profanara e hiciese de ella
otra belleza. Este es el acto. Interferir.

Presenciar desde la proximidad de noviembre, una exquisita extensión del genoma bulímico. Un upgrade de utilitarismo, simulacro
legitimación, deconstructivismo e hiperrealidad. Asistir al interiorismo de un novísimo sitio de culto en bue.ar.
Modular es acupuntado por dj dañel mirkin frois. El puntillista y casi bacteriano registro de su manierismo, los nutrientes
de la memoria futura, hacen ignición en estados cognocientes permeables y atentos.
Pensar lateralmente y focalizarse.

Modular. Anticipo de cultivo electrónico y más.

<http://www.foyerdecreation.com> e-mail: foyer@ciudad.com.ar



Estremecimiento total de las terminales nerviosas que sacuden al pesado bulto provocando un destello de nube crepuscular en medio del combustionamiento.

Calambre

Alambre

Matambre. ¡Patinaje artístico!

Sí!!! como un dolor de estómago

Pero se pone en pie nuevamente

Christopher Pimiento

CLAUDIO ROSALES

hay en mí algo. salival, vano. aún no exorcizado de mis adolescencias. ensueños, conversaciones en senderos que cruzaban una huerta de tomates. gente de arrugados rostros. la noche que vi la luna de arena en los fondos. y la rugosa higuera gris. el sol, todo el sol del verano sobre una rama con membrillos. la sensación de estar haciendo una torre. en mi mente raramente anticipo las mañanas. es como una autopista... la autopista más larga que existe.

a veces creo estar flotando sobre china. no sé si consigo explicarme.

¿qué has hecho de tu juventud?. Jesús estaba loco frente a espectadores frágiles de corazones interesados. apenas doce años. intranquilizando a su mamá. igual que a. Rimbaud siglos después moviéndose como los chicos del barrio. mirando nada en especial. aguardando detrás del largo alambrado. sentados en esquinas. anticipándose y diciendo no.

gracias a los colores confundí a la tripuda muerte y su diariero ciervo. soy un trueno. la excitación es por el sueño. la erección por tu gesto de gota y la estrella en la frente de tu pájaro.

*sin dudas estos movimientos reflejan algo. un camino. una danza.
una ciudad ofrecida al suspenso paso de una mujer que ha parido hombres terribles.
una nueva frecuencia de nubes.*



Archivo Histórico de Reservas Argentinas | www.ahira.com.ar

arte **exequiel klopman**

natalicio de

UVANA

GABRIELA BEJERMAN

Dos pájaros yacían en la punta de una pluma negra
El paisaje los devoraba a lo largo del lento desliz del tiempo sobre una taja de plátano
Envoltorio en Ojos Fauno
Los hijos de los pájaros atracaban por el horizonte, motor de noches en el pico
Un amigo dormía al patio sobre un sillón terraza
Las estrellas caían suavemente como pecas de rubio sobre su cara ensueños
y la música dormía en el aire llenándose de él
Subían de un golpe montañarrusa al tope negro del infinito
El cielo nocturno comienza a derretir sus capas en mínimas densidades sonoras
“un aspecto, palabras, control, débil de caos”

Dios come un flan de humana fresca tierna dorada negra de diecisiesta a la hora del pluin sueño
Solar

Uvana nace en la espuma del turquesa cruda cuando amanece en el universo
dejan natalidad de uvas en el pelo de rosa lila que era la madre
ahora no hay madre ni hija sino luz natal
hálitos y lágrimas exhalándose como flores de amor en cresta
el encaje plumario hace souvenir, llena de panaderos el viento terrestre
Al natalicio milésimo vuelve a desprenderse tuyo en la venida del amor en punta
del este arribar
Solar es
con voces ámbar

Uvana

El viento solar como clima del tiempo.
Las furcias del sol en ráfagas calientes
que pasan volando por círculos amplios,
Halo Solar
fuego que baila
incendio en la Galaxia

Uvana

latiendo en el flan de humana da su alimento celeste en almíbar al dios solar
baño maría juana
lo derretido es papilla óptima, como la estupidez adictiva de lo placebante

Al trote ese cabello halley adopta las estrellas de paso
una colonia de gas turquí en invasión de gracia.
Uvana recorre el aura del oropel con cúmulo estelar en la boca, cada vez más abundante
lo inofensivo ya transforma su líquido en seducción como la espera cercana de un beso, lo desbordante
criando hijos sanos humanos

Uvana primogénita hoy
nace

Fuente de kinotos bajo la nube de Venus
se esconde
de la dicha
da la dicha
La fuente de damascos borborita

El color damasco

El color ciruela

El color uva

El color pelo

y un aroma de nardos encimados sobre antiguos libros, ajados, con ruedas de azúcar en la frente de tapa
el vuelo y el jugo de una fruta fugaz en su viaje del árbol a tierra
la guinda haciéndose pasar por piña, Analectas Analectas, florilegio
Amor Natal
teatro y fiesta
Uvana disfrazada de
naciendo

Los bebés perfume se introducen en el agua amniótica del verde como licor seminal adentro del
óvulo
pleno
leche de uvas blancas para Uvana
plexo)red) alga

Cecilia Pavón

MADRE

Estoy gorda, y mi cuerpo está relleno de una comida que no comí
cuando tenga el hijo lo regalaré al orfanato
o lo pondré en un jarrón,
o será una mañana en París, o en Guatemala,
o lo tendré entre Cactus y se desgarrará por completo, hasta rabiarse
no me importa la sangre, ni la neblina
su cuarto será un cubo de plumas
y su ropa será labrada
después vendrán las amigas y tomaremos el té en una mesa de mármol

Alguna espesura, algún carril, me llevó hacia el medio de los platos y los cubiertos
—donde comía el padre—

Llevaba unas hojas rosadas y le escribí una carta:
“salgamos de aquí,
quiero que el mozo me traiga mariposas en el estómago”

(El no se puede sentir mal porque él no es una planta, que florece)
Y yo, voy a morir y quiero adorar al piso de pino.
En Cuba los niños tienen la obligación de nacer,
si alguien me lee el pensamiento me mandará para allá
y lo resiento

—Muy pronto será Navidad, habrá árboles artificiales—
me siento impulsada hacia los animales muertos del menú,
pájaros, vacas, frutos de mar, hamburguesas: Ceno en la Casa de los panqueques,
donde las paredes son blandas como almohadas,
y puedo matar al niño sin salirme del asiento.

Ahora sí, voy a explotar, y soy sobria,

(la felicidad es quizás algo que no se deja traslucir,
ni siquiera a través de la falda)
Todo el país es un desierto:

Voy a matarlo comiendo limón: es tan agrio que las ondas pueden alcanzarlo y volverlo rubio,
o voy a cenar hígado de liebre
¡Seremos padres!

En la mañana siguiente, los pájaros del patio comen las migas de nuestros croissants
después, a la noche, a la tarde, al mediodía volvemos a la casa para hacer más bebés
en la bañera

NOMBRES

Las cosas feas y abandonadas.

Quiero estar entre las cosas feas y abandonadas. Ahí: ¡ay! como el chico del colectivo gordo que va a besarme en mi imaginación. Es tan feo que tengo que volver la cara para no verlo, y sin embargo me acercaría a él, dejaría que me tocara

y no sé cuál es la naturaleza de su traba, estoy sola, soy una ciervo blanco
estoy tímidamente enamorada de ellos, y no sé cuál es la naturaleza de su traba
una avalancha se desprende del cielo

allá me hundo

yo, la única que se vestía como virgen, y que tenía hilos, hilos, hilos en lugar de pupilas

Me ruborizo, vuelven a mí lunas; el parque también viene, se incendia el pasto:

—¿por qué no estás? ¿quién te atormenta? ¿quién te regaló ese leopardo?

¿por qué tienes leopardos y no gatos?

¿quién te alimenta?

Tengo vergüenza, me salen los labios más rojos. Tomo lo que se me acerca, el arroyo se metió en tu boca, un pequeño arroyo, la cueva para reposar

Salto en la cama! No! Virginia Woolf! las nubes!

Manejar en la montaña, todos los animales que tenías se hicieron peces. ¿Habré estado?

Terminó el invierno, ya no sufrirá más, terror, esa forma de las letras

“Susana”, “Carlos”, “Juan”, “Marcos”, “Marité”, “Mario”, “Marosa”, “María”

—No te sientas Virgen,

—Tengo espinas,

—Desaparece el cuadro, termina el dibujo, Corta las flores

Tocarlas,

mi mano, las rayas del camino

—¿qué te picó en los ojos?

Abrazas la blancura del cuello, extiendes la sábana en el jardín, la alfombra, el mantel

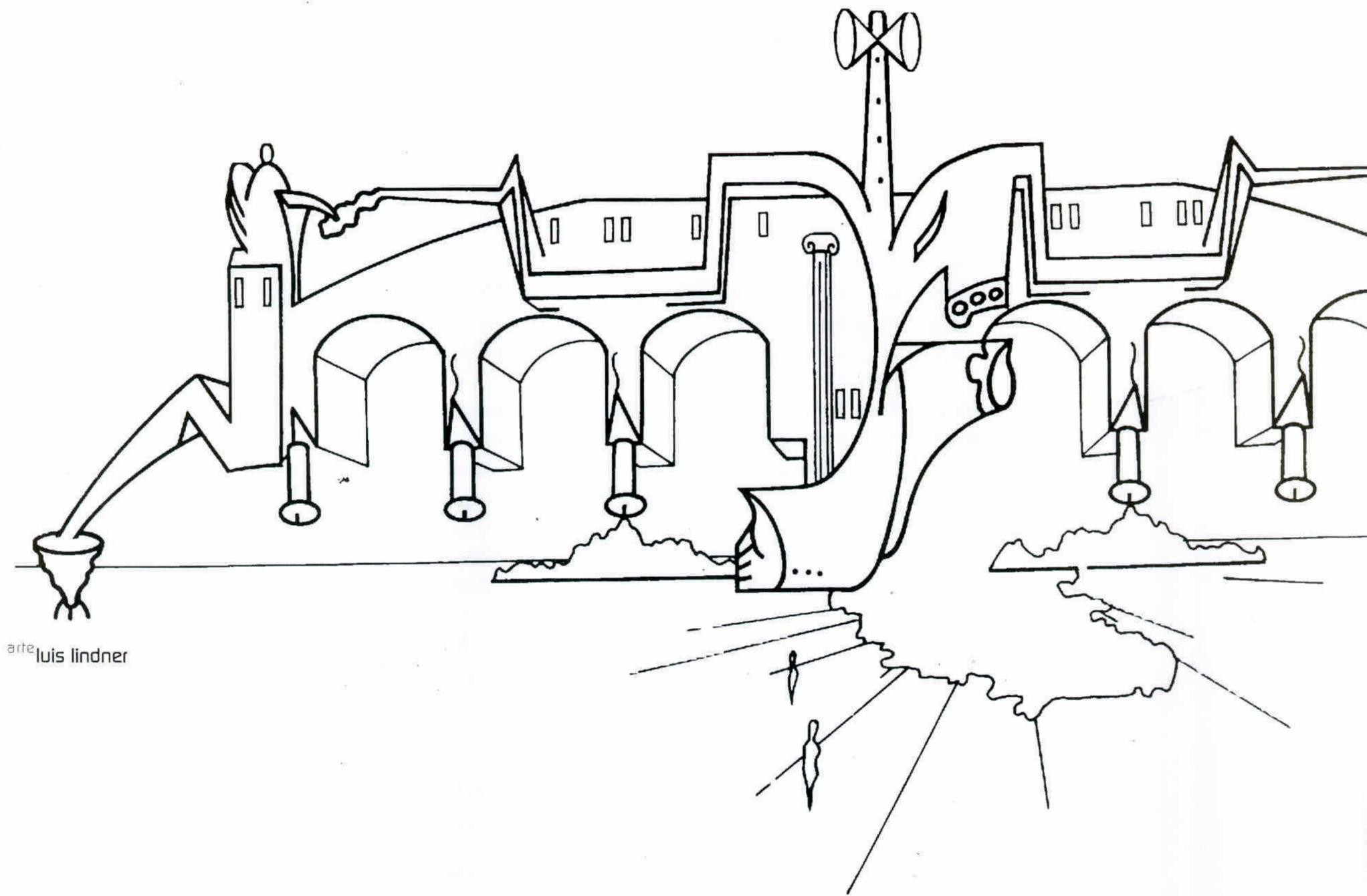
¡y respiras! ¡respiras!

élan, que te impulses hacia el rosal

—abotónate los ojos, ¿qué te picó en los ojos?

“¡Fui una mariposa!” “¡fui una esperanza!”

(que vengas apasionada hacia mí, que hayas brotado, que tengas secretos, que recortes tu camisa, que me hagas saber de nuevo... “ya lo ví”, “he estado ahí”,)



BUDA Y PEST por christ thin

Separadas por el Danubio (que creo haber visto verde o gris) y unidas por puentes de diferentes épocas.

Je suis un pez à Budapest
Gözfurdo es la clave
me siento romano en Rudas
Citizen Kane en Géliert

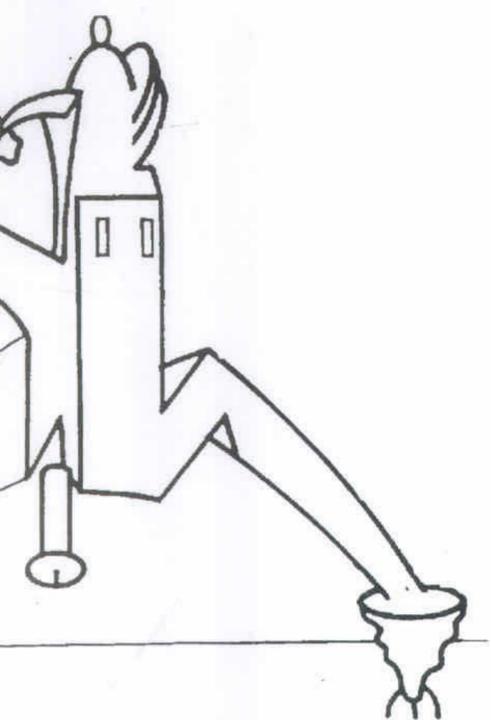
Tomo té en el espresso de paredes de mármol en patchwork y donde está prohibido entrar con celular,

como arroces,
escucho remakes de Bach y
Mozart en San Matías Church.

En la ópera festejan al cine, está Tony Curtis y las damas de gala y la música de Bártok.

En Pertu station, antigua estación de subte convertida hoy en restaurant, DJs ambientan.

Pakistaníes en bicicleta
Japoneses negro azabache
norteamericanos existentes
y una austríaca reikíglota.



ESPACIO PUBLICITARIO



el göd mallitzhia ĉklüb
celebra el cumpleaños de su creador,
el **6 de octubre de 1998**
17-4 shjinjuku ni-chome 東京-日本



Christian Dios
DICTADOR DE MODA

Göd mallitzhia klub

Yo

Belle de Nuit
DRAGCUL

Thin DJ



Culebra
boutique



Av. Santa Fe 1670 · Local 26

r o p a

sonido



444 4589

contacto MILTON WILLIMANS

Archivo Histórico de Revistas

LIC. CECILIA PAVÓN

inglés-español español-inglés

traducciones
literarias,
técnicas,
científicas,
económicas.



chapelco

ROMINA

Si se pudiera describir esto diría que es sábado, que la tierra rueda en su celeste astronómico, que de las pistas de esquí desciende el gélido siseo de los esquiadores aunque ya no se los vea, aunque el oído sea más de la imaginación fabuladora que de las ondas sonoras, porque lo que rueda y se congela alrededor es el silencio, la pantalla convexa y hialina del celeste y blanco: porque se está en la telesférica óptica del Chapelco, Argentina, porque se está en perfeccionadas ópticas apaisadas de hieratizado muñeco de nieve, porque si hay algo que el amor puede crear: espacios, una zona para habitar por obra del palpito y el recorrido, un espacio pulsante sin precisiones de objetos amados, en posesión de un humor amoroso generalizado pero que exige un sondeo afinatorio, tanto por educir la exacta afinidad como para conectar a fondo esa fuente con un máximo de lo que pueda esparcir. Por eso cada panorámica del lugar no será sino travelling de afinación hacia la puesta en el punto: de voltaicos encuentros entre el ámbito de lo elástico y el alma plástica que lo contempla. Así y todo subsistirán los cuerpos que se recortan y relevan, depositarios de la sensibilidad amorosa más a mano: Mikey también es parte del espacio y tal vez sería amado.

Con los meses voy aprendiendo a notar si las personas parecen estar bien donde se hallan, si encajan en la escena (sin importar lo que hagan y aún entre desencajes). Una cuestión que atañe a sus afinaciones más impersonales, a la puesta en escena de la persona allí donde expulsada o devorada: sería. Mikey es integrante de ese cortejo del discernimiento más reposado y peligroso.

Por la noche en Quila Quina (a doce kilómetros de S.M.A): afuera de la cabaña después de la cena con los chicos amigos, que después de reincidir y rumiar el estilo de hogareños setters de la ocasión, un estilo de cuando abarca y aprieta el salpicré del momento de cabaña adentro, ya más nada que hacer mejor salir al muelle congelado: a conversar con los proyectores de la noche sobre el lago, proyectos sin humanos de por medio y con aguzamiento de matices por finalidad ausentada, sin cognac como método ni perros de alfombra como decorado, elementos fascinadores si no proliferara la inversión de la gratuidad del elenco en esencialidad de tibiezas.

Pero no me pudro aquí (tampoco Mikey), es decir en lo más-aquí: en el muelle parada a la hora de la medianoche, tantos animalejos por los bordes del lago: si viniera encima la niebla, el reno ... No me pudro: si me quedé con Mikey desde el viaje del invierno de egresadas (el Mikey de esta cabaña-anfitrión, el de esta amante cabaña), es porque pude encontrar en él y en su casa (que es su maestría de mayor relación con lo ocultado por su carrera de ski instructor), una aventura del sexo bañada en el chocolate de una poética invernal liberada. Aún con las ingestiones nocturnas de disco para egresadas (con coordinadores e instructores hechos a la medida de simuladores de vicios), aún con eso y con los breaks de hiperdecibeles que lanzaban culos hacia afuera, aún entre medio de mis intentos de hacerlo como sensual pantera del flash, se asomó para hablarme el Mikey con su expresión de Irreal Vicio, ya no sólo simulación y ni siquiera de lo que hay, había: de lo prototípico perverso ofertado. De su vicio no se me venía el nombre y se me daba angélico sin cara o cabellos de ángel, simplemente (y ya entendía que no era un simple), con ese plus del atractor de lo indeterminado que agrada a las que en lo más concreto ansían egresar, ofrecerse

a lo desconocido, al lío de la noche. No entendía su lenguaje resbalado y embebido de Cuba Libre pero el escalofrío chispeaba al mínimo roce. Y eso, eso es lo que una Real Egresada debe entender como su encontronazo con el Real Vicio que deberá dominarla por esa noche, por ese mes, por el año. Pero cualquier exotismo educible de su mirada era también un asomo de dulzor o de invierno adentro con chocolates, y eso, eso al-mendrababa su ilícito.

Acompañen: hacia la cabaña: está diciéndoles (Mikey a sus amigos: Elizabeth y Franco), al respecto les dice, se dirá incluyéndose a sí mismo como parte del público -también doble de sí a esta altura de los Boussacs dobles-, escucharse decir: "No mañana, pasado no, pero estoy cayendo a un proyecto de traer renos de Gstaad... Allá quedan pocos porque las pistas de ski y los accesos abarcan tres cuartas partes de la montaña. Ahora: traer renos de Gstaad porque ya pude aprestarme a enamorarme de uno, uno solo y ciego que nos presta atención a la noche, cuando le damos de comer acá con Romina, come a base de legumbres y verduras, pero es la sangre animal lo que atrapa, la sangría por contagio de ese chorro caliente, ese latido hervido... si fuera contagioso... los licores intentan algo... el licor como sangre debiera conseguir ese acecho de un puro cuerpo nervioso..."

La vida sumarial de Romina: del colegio Sta. Brígida a la puntual posibilidad de producirse otro ámbito para el fin de milenio, ofrecerse sin esperanzarse bachiller recibida, hacer el bien consigo misma: quedarse: naturaleza vibratoria de Romina, que a los diecinueve de la revuelta estéril, la ayuda, a discernir, el ámbito afín, del mero lugar de residencia: Quila Quina de Buenos Aires.

El fuego arde en la fotografía de living que se ofrecen cada sobremesa de troncos con amigos: Elizabeth, azafata de Aerolíneas que es casada: con Ronald, quien preferiría no ser frecuentado por Franco, estudiante de turismo y gimnasia (y que sí frecuenta a Elisabeth), sin embargo nadador hedónico por sobre cualquier actividad voluntariosa de esforzado Atlas, nada y frecuenta a Elisabeth aterrizada en sus vacaciones de enfriada aeromoza por aire presurizado de cabinas, tal vez mujer de belleza distante que bajo la presión del tercer asedio (exacto y puntual, sin rastros de error), es reubicada del lado de un hervor imprevisto y completo. Y aún con todo el virtuoso engaño de la fotografía en lo de Mikey (con esa estetización de lo tibio a-priori), Elisabeth pareciera no entregarse a la escena (a la melaza de Franco que se le recuesta), sino extrañar el frío seco de los aviones o la despejada amplitud de su habitación 1001 en el Hotel Sol de los Andes sobre el cerro, habitación tan pegada a lo del avión por el mismo neutro del celeste.

Estas panorámicas de la noche desde el muelle me hacen acordar a cuando era muy chica entre los árboles muy grande sobre las hormigas. Tenía proyectos para la tarde: de tomarme un tiempo para mirar recostada, el intento de un foco visual a ras de pasto entre tallos de lavanda, pero abiertas en su ojiva horizontal a una imaginada velocidad de perro: "¡Salta salta Condy!": qué manera de inventar la tontería de los recuerdos... El procedimiento ubica del lado de la reminiscencia creada y eso suele conducir hacia alguna clase de artificio benéfico. El mismo que ilusiono funcionando desde esos visores de antaño (ese abanico de ases que ya había bajado entre pasto y Condy), eso mismo es lo que me permitió la decisión de la estadía (Mikey + cabaña: por abreviar y abreviar), porque Mikey es Condy: desbrozador gozoso a ras de tierra: esquiador también: Mikey en el Chapelco, Mikey en Gstaad... Los comentarios, además, de él a las novatas de 5º 'B': "No agriarse antes de tiempo con esas pavadas de posta adolescente: de autoagriedad



cinismo y pavota cerca de autoparodia ingrácil: bajarlo, bajar ese mal juego antes de que advenga el blues". Eso vale para mí desde esa noche de hotel de turismo en donde Mikey cazaba, no sé sinceramente al salirse conmigo con qué lo atraía, pero yo por lo de su cabaña, el reno ciego que alimentaba: Abu, y las colecciones de licores, y entonces caía exánime en la trampa del lapón: por tierno naturalista (que es una dosis de espíritu que a muchos hombres falta), y por ofrecer el completo ideario de la cabaña con postales interiores de piel hacia adentro en el invierno. Pero presiento que ser fiel no, lo siento que así me va danzando este invierno en la cabecita planeadora, en la cabecita del giro de recién egresada: Mikey nunca prometió fidelidad pero la practica. A cambio no quiero ser tan singular en la práctica del oficio aunque con leve despreocupación transitoria que sin embargo no quita el amor tranquilo.

Empieza a llover antes de lo pronosticado por el servicio de San Martín de los Andes y Romina sigue volviendo, sin embargo, desde el principio: por el sendero del muelle hacia donde se conversa: llueve. Adentro podrían, por la vibración que va sintiendo en la aproximación, que podría ser que ahora, los tres de cabaña adentro ensayen una música de situación para la postal sonora del sitio hacia Romina, sitiada hacia afuera por ellos allí dentro. Escuchan Elton John o Wham porque en su baladística emocional se intercambian datos de ocasión, se distinguen. Elizabeth va hacia la ventana para comprobar que sí, que es lluvia y no gatos monteses raspando las tejas, no sierras de leñadores ilegales a los que Mikey debería cazar: no: ni siquiera Abu haciendo demasiado ruido con su masticación arbustiva: es la lluvia pero también es Romina triscando piñas y hojarasca, aunque no la vean por el empañe: ella mira hacia ellos ahí encerrados y parecen más ciegos y atontados que Abu.

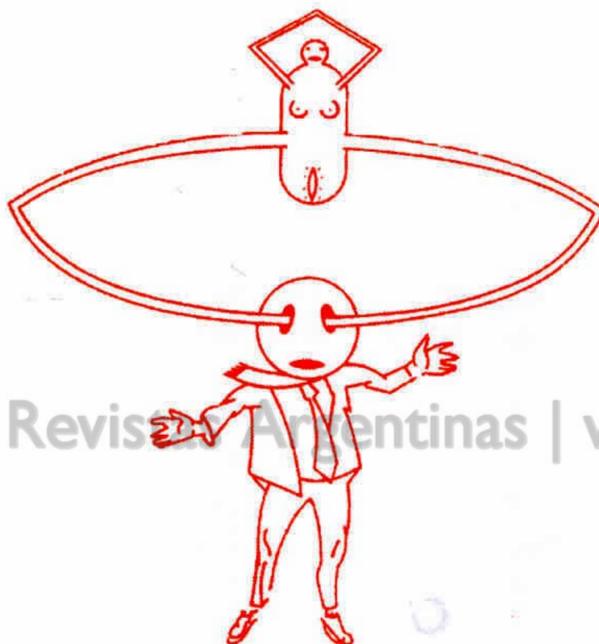
—¿Y con quién?— le pregunta Franco, por lo de la cría de renos.

—No sé con quién: sé por qué. Porque hay un pasado mío de tundra violeta, de viejita esteparia, de viejo de ferrocarril transiberiano con ese amarillismo de salón comedor... sobretodo porque a los de acá se les va creando un nuevo pasar del pasado: jamás tuve un reno en mi infancia pero sin duda lo habré tenido. Y por lo demás: la cría, la idea de incubar una animalada nueva que trote en tropa por las zanjas de los arroyos: eso. Además creo que estoy cerca de ejercer algún oficio en relación a los renos, no un trabajo, más bien un ejercicio de los sentidos en paralelo al ski. Y como revés del ciervo: es un domesticable, no tanto como Abu, pero se puede andar entre ellos sin que se venga la espantada: puede darse convivencia intermitida, señales mutuas. Por ejemplo apropiaciones de la furia en los tensores de cacerías, simbiosis con el proceder de la animalada (patada, empuje y eyección), todas salidas hacia adelante, no una vuelta atrás ni lo rústico religado: no mis queridos: un salto complejo y de atenta sofisticación hacia La Mejoría.

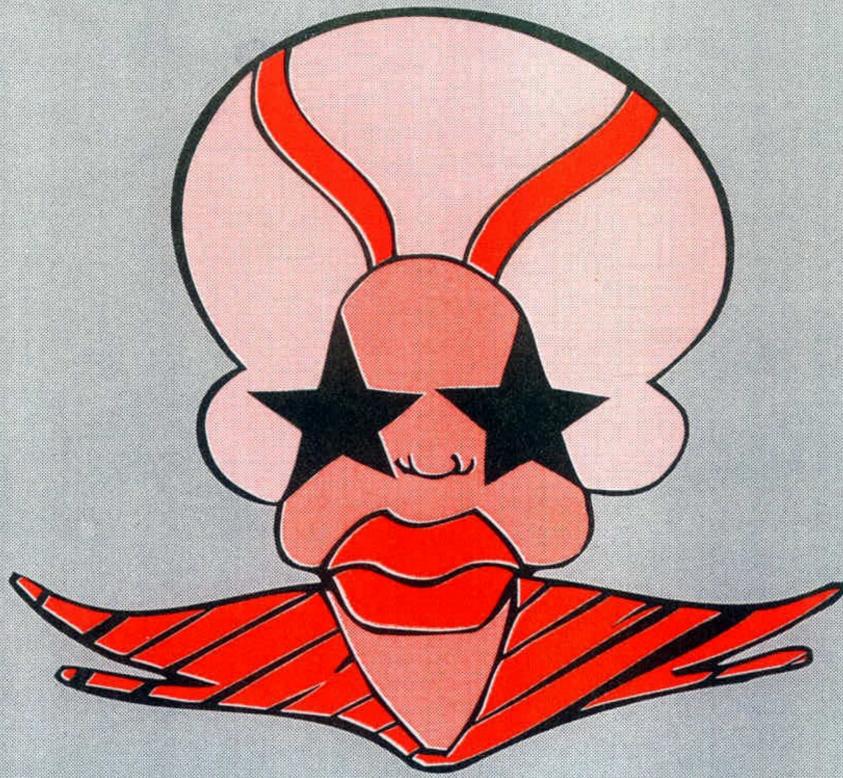
—Hablando —interviene Elizabeth—: hablando: ¿una copa de oporto para aligerar los ánimos antes de que insistas con lo de los renos?

—Para que no te ofendas— le empieza Mikey—: o subís mucho este tema de Elton John: que nos oculte la desidia y nos ampare la melodía, o directamente te pregunto si me conseguirías unos buenos precios de Free Shop para la mesa de licores de la escena.

(Si desea saber cómo continúa este kerygma, escriba a hagoromo@abaconet.com.ar, y le será enviado el resto del ínclito relato).



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA PORRA

Restaurant Funk

Córdoba y Laprida - Buenos Aires

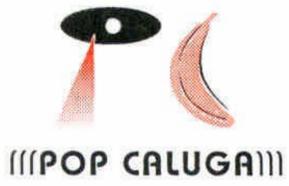
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

★ **ELDORADO** ★
EL CLÁSICO DEL UNDER

Espacio para la libre expresión.

Amor

qué



POP CALUGA



POP caluga



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



el aljibe de Venus LOLA ARIAS

En el desierto del Labio Menor se alza el aljibe de Venus. Dice la leyenda que cuando la luna se parte sobre el aljibe cae la Venus bebedora a mamarse en los cuerpos.

El sucio la espera: escandalosas pestañas y desmayos:
-Te amo en los azotes, en las trenzas que me rajan, en la herida infectada.
La amada está sola y se lame. Él clama:
-Lucero, Ven al aljibe a besarme. Tengo tanto miedo de la sogá y el balde.

Ella tiene espejos diminutos en las uñas de los pies
Y danza su loca danza del balde:
-Soy Venus, Venenus, y vengo a beber.
Cual hada, en pose de cobra, se asoma al aljibe y lanza la sogá.

Cae el balde contra la inmunda frente:
-Veneno, tu crudeza es hermosa, hazme el daño con premura.

Contra la luna la reina bebedora ansía sal y sangre:
-Hambre, dadme rojos amores sin carne.

(En el interludio el suicidio de las liebres,
la venida de un invierno profundo
con el solo violar de los amantes.)

La virgen bebida se inclina hacia el loco:
-Te amo, raramente.
(se estira y le tira un beso en el balde).

¡Oh, delicia de los amores violentos!

El reo se enreda en la cuerda,
se come el beso.
-No hay distancias, amor mío, hay un nudo entre los cuerpos.

La Venus se lame la cola, con calma...
es loba mamando sangre en el desierto.

¡El que ama muere! dice el tatuaje del labio de Venus.

Al débil le tiembla el alma ante los ojos:
-Dame, dame.
Estira los brazos azules y patalea.

Palidece la Venus violante, se lamenta:
-Si pudiera darte un amor de tarde,
un niño sin dientes, un paseo...

El deseante muerde la sogá, carga
el balde desde el tajo de la muñeca:
-Soy la víctima alucinada de mi vamp predilecta.

La beldad del abuso desvía el dolor hacia el Éxtasis
(todo el aljibe brilla en la arena)
la besadora llora fulminada...

“venid, bebed de mí que la sed duele en la boca”

